

INJERENCIA DE ESTADOS UNIDOS COMO UN CAMBIO EN LA POLÍTICA  
EXTERIOR COLOMBIANA CON RESPECTO AL CONFLICTO ARMADO INTERNO.

JUAN SEBASTIÁN NARVAEZ ARCINIEGAS  
HAROLD IVAN VILLAMARIN ROZO

UNIVERSIDAD DE LA SALLE

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES

PROGRAMA DE NEGOCIOS Y RELACIONES INTERNACIONALES

BOGOTÁ D.C.

2020

---

INJERENCIA DE ESTADOS UNIDOS COMO UN CAMBIO EN LA POLÍTICA  
EXTERIOR COLOMBIANA CON RESPECTO AL CONFLICTO ARMADO INTERNO.

JUAN SEBASTIÁN NARVAEZ ARCINIEGAS  
HAROLD IVAN VILLAMARIN ROZO

Trabajo de grado bajo la modalidad de Desarrollo de un proyecto investigativo  
disciplinar para obtener el título de Profesional en Negocios y Relaciones Internacionales

Director: EMERSON DAVID DEVIA ACEVEDO

UNIVERSIDAD DE LA SALLE

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES

PROGRAMA DE NEGOCIOS Y RELACIONES INTERNACIONALES

BOGOTÁ D.C.

2020

## **AGRADECIMIENTOS**

Queremos agradecer en primer lugar a nuestras familias, por su apoyo incondicional, amor, tolerancia y dedicación durante nuestro proceso educativo, haciendo mención especial a la madre de Juan Sebastián Narváez Arciniegas, la señora Dorys Elcira Arciniegas, y a los padres de Harold Ivan Villamarin Rozo, al señor Ivan Villamarin y la señora Noelma Esperanza Rozo.

Queremos agradecer de igual forma a nuestro director de tesis, el Profesor Emerson David Devia, por su apoyo y guía en este proceso y desarrollo de este trabajo de investigación.

Por último, agradecer a nuestros profesores y compañeros de carrera, quienes nos apoyaron en este camino, agradecimiento a todos ellos.

---

## RESUMEN

El conflicto armado en Colombia, encabezado por diferentes grupos subversivos, pero principalmente por las FARC como fuerzas revolucionarias en oposición a las decisiones y posiciones del Estado, lleva desarrollándose alrededor de cincuenta años. Debido a la no existencia de una alternativa de solución, algunos gobiernos como de los expresidentes Andrés Pastrana y Álvaro Uribe han planteado distintos proyectos tales como el Plan Colombia y el Plan Patriota, encaminados a finalizar de forma definitiva con la masacre en donde la población civil ha sido la principal afectada, así como la paz y seguridad internacionales, generando un interés por parte de Estados Unidos. Estados Unidos es el primer precursor de la paz y seguridad internacional, con referencia a la seguridad humana, así como la lucha contra el terrorismo más aún después del 11 de septiembre de 2001, es por esto que, casos como el conflicto armado colombiano han sido de su interés. Los gobiernos de Andrés Pastrana y Álvaro Uribe Vélez, han estado de acuerdo en la intervención en su mayor parte económica de esta potencia, pues de una u otra forma afecta a América Latina primordialmente en asuntos que provienen del terrorismo como lo es el narcotráfico. En este ámbito; en primer lugar, se analizará cuál ha sido la incidencia de la intervención de Estados Unidos durante los gobiernos de Andrés Pastrana y Álvaro Uribe en la política exterior colombiana tomando como eje de reflexión el conflicto armado en el país, en segundo lugar, se enfocará la política exterior colombiana encaminada a la solución del conflicto armado interno en los proyectos más importantes, específicamente el Plan Colombia durante el gobierno de Andrés Pastrana y el Plan

Patriota implementado por Álvaro Uribe así como sus reformas, y, por último se pretende examinar cómo la intervención de Estados Unidos en dichos planes ha generado reformas en la política exterior colombiana.

**Palabras clave:** Estados Unidos, política exterior, conflicto armado, Plan Colombia, Plan Patriota, paz, Colombia.

### **ABSTRACT**

The armed conflict in Colombia, led by different subversive groups, but mainly by the FARC as revolutionary forces in opposition to the decisions and positions of the State, has been developing for around fifty years. Due to the non-existence of an alternative solution, some governments, such as former presidents Andrés Pastrana and Álvaro Uribe, have proposed different projects such as Plan Colombia and Plan Patriota, aimed at definitively ending the massacre where the population civil has been the main affected, as well as international peace and security, generating an interest on the part of the United States. The United States is the first precursor of international peace and security, with reference to human security, as well as the fight against terrorism, even more so after September 11, 2001, which is why cases like the Colombian armed conflict have been of your interest. The governments of Andrés Pastrana and Álvaro Uribe Vélez have agreed on the mostly economic intervention of this power, since in one way or another it affects Latin America primarily in matters that come from terrorism, such as drug trafficking. In this ambit; First, the incidence of the intervention of the United States during the governments of Andrés Pastrana and Álvaro Uribe in Colombian foreign policy will be analyzed, taking as an axis of reflection the armed conflict in the country. Second, the focus will be on

Colombian foreign policy aimed at solving the internal armed conflict in the most important projects, specifically Plan Colombia during the government of Andrés Pastrana and the Patriot Plan implemented by Álvaro Uribe as well as his reforms, and, finally, it is intended to examine how the intervention The United States in these plans has generated reforms in Colombian foreign policy.

**Key words:** Unites States, foreign policy, armed conflict, Plan Colombia, Plan Patriota, peace, Colombia.

## Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN .....	8
CAPÍTULO I: HECHOS HISTÓRICOS QUE MARCARON EL NACIMIENTO DEL PLAN COLOMBIA Y PLAN PATRIOTA.....	13
CAPÍTULO II: DE LA INCIDENCIA DE LA INTERVENCIÓN DE ESTADOS UNIDOS EN EL PLAN COLOMBIA Y PLAN PATRIOTA. ....	25
2.1 Sobre el Plan Colombia .....	27
2.2. Sobre el Plan Patriota .....	33
CAPITULO III: LAS REFORMAS QUE SE DIERON EN LA POLÍTICA EXTERIOR COLOMBIANA DURANTE LOS GOBIERNOS DE ANDRÉS PASTRANA Y ÁLVARO URIBE CON MIRAS A LA FINALIZACIÓN DEL CONFLICTO ARMADO. ....	40
3.1. Reformas Plan Colombia .....	41
3.2. Reformas Plan Patriota. ....	48
CONCLUSIONES .....	54
REFERENCIAS .....	59

## INTRODUCCIÓN

La intervención de Estados Unidos en los asuntos internos de otros Estados ha sido preponderante a la hora de resolverlos, el conflicto armado interno colombiano es un ejemplo de ello puesto que la presencia e intervención de Estados Unidos ha sido constante ante las decisiones y planes que se han propuesto en los distintos gobiernos, desde que el país entró en confrontación interna, lo que a su vez, ha generado una dualidad en cuanto a la eficiencia del Estado para solventar sus problemas internos (Guerrero, 2017).

El conflicto armado colombiano ha sido un asunto central para el país desde la década de 1960, donde varios grupos guerrilleros surgieron a partir de expresiones de protesta campesina y estudiantil, logrando asentarse mayoritariamente en algunos territorios debido a sus condiciones económicas o geográficas, todo esto con el fin de oponerse al modelo del país que proponían los gobiernos y partidos tradicionales. Esta confrontación armada tuvo uno de sus momentos más agudos en la década de 1990, época en la que Colombia era reconocido como un país devastado por la guerra entre el gobierno y grupos subversivos como las FARC-EP.

No es posible negar los efectos que trajo el conflicto armado interno colombiano, los cuales se han visto reflejados en miles de personas desplazadas, condiciones de vulnerabilidad en sectores de la población que han sido víctimas directas de la violencia y el aumento exponencial de los cultivos de drogas como mecanismo de financiación de los grupos al margen de la ley, es desde este momento, cuando surge un nuevo actor denominado narcotráfico, “la evidencia disponible señala que las guerrillas reciben



recursos significativos de la producción y el tráfico de drogas, lo que significa una relación directa” (Garzón, 2013, p.2). Por otro lado, el conflicto armado ha traído consigo deficiencias en los ámbitos económicos, sociales y políticos en Colombia reflejadas en el declive económico y de seguridad que se venía presentando.

Ante la incapacidad de solución de los distintos dirigentes que ocupaban los cargos presidenciales en Colombia, fue durante el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) con el Plan Colombia donde se plantearon ciertos ejes centrales orientados al enfoque social y económico, así como el objetivo de acabar definitivamente con este conflicto.

Contrariamente, en el gobierno de Álvaro Uribe (2002-2006), se planteó el denominado Plan Patriota donde se propuso una mayor implementación militar para acabar con la amenaza de grupos terroristas, dando importantes golpes y bajas a esta organización. (Rojas, 2012), es aquí donde se contempla la dualidad presente en la eficiencia del Estado anteriormente mencionada, puesto que se evidencian las diferencias entre estos gobiernos, dichas diferencias fuertemente marcadas en la medida en que el Plan Colombia proponía la paz como acuerdo por medios pacíficos y, opuestamente el Plan Patriota proponía el uso de la fuerza militar con el fin de la erradicación total del conflicto, sin la posibilidad de medios pacíficos representados en acuerdos.

Para poder desarrollar estos dos proyectos, fue necesario buscar apoyo internacional más específicamente el de Estados Unidos, debido a que, es el país precursor de la paz y seguridad internacional, así como el de la lucha contra el terrorismo y todo aquello que

atente contra estos principios y objetivos estipulados también en la carta de las Naciones Unidas (Rojas, 2012). El conflicto armado colombiano, supone una amenaza a la paz y seguridad internacional, pues Colombia es el principal productor y exportador de drogas ilícitas como la cocaína a diferentes países del continente americano, esto representa preocupación para Estados Unidos, pues la política exterior colombiana, así como “los incentivos económicos que recibe son gracias al seguimiento de aquellas normas y acuerdos que se han ido realizando con esta potencia en mayor parte económicos” (Cantor, 2009, p.10).

En síntesis, este trabajo pretende analizar ¿Cómo ha incidido la intervención de Estados Unidos con relación al conflicto armado colombiano durante los gobiernos de Andrés Pastrana y Álvaro Uribe en la política exterior del país?; como primera aproximación este informe final plantea cómo hipótesis que: los diferentes componentes de la dependencia en el mundo han desatado distintas posiciones generadas a partir de la intervención de los Estados en las decisiones internas de otros Estados. Concretamente, la intervención de Estados Unidos en la política exterior de Colombia ha tenido como objetivo erradicar problemáticas sociales y económicas de fondo, provocadas por el conflicto armado interno por medio del plan Colombia y Plan Patriota poniendo en tela de juicio la eficiencia del Estado en pro de solventar sus problemas internos. A nivel general, dicha intervención ha traído consigo intereses encaminados a la permanencia de Estados Unidos como estabilizador de la paz y seguridad internacional.

A partir de lo anterior, esta investigación desde las Relaciones Internacionales es relevante, puesto que al buscar analizar la incidencia de la intervención por parte de Estados Unidos en la política exterior colombiana con respecto al conflicto armado interno, mediante la investigación de hechos históricos y desarrollo del conflicto, así como la incidencia de esta en las reformas efectuadas entre el Plan Colombia y el Plan Patriota, se logra evidenciar una dualidad en cuanto a la eficiencia del Estado ante la contrariedad de la implementación propuesta por los planes mencionados previamente, todo esto con el fin de aclarar las dificultades acerca de su efectiva aplicación, ante la presencia de grupos subversivos que han logrado controlar territorios del país por medio del narcotráfico y la violencia.

Esta investigación se desarrollará a partir de un análisis documental definido por Molina Gómez (2004) como

una forma de investigación técnica, un conjunto de operaciones intelectuales, que buscan describir y representar los documentos de forma unificada sistemática para facilitar su recuperación. Comprende el procesamiento analítico- sintético que, a su vez, incluye la descripción bibliográfica y general de la fuente, la clasificación, indización, anotación, extracción, traducción y la confección de reseñas. El tratamiento documental significa extracción científico-informativa, una extracción que se propone ser un reflejo objetivo de la fuente original, pero que, soslaya los nuevos mensajes subyacentes en el documento (p.2)

De acuerdo con lo anterior, este análisis documental estará fundamentado en las consideraciones académicas de diferentes autores que permitirán revisar los cambios que se han dado en Plan Patriota y Plan Colombia. Para ello, la presente investigación se realizará

a través de un estudio cualitativo sobre los principales hechos y reformas del Plan Colombia y Plan Patriota, así como de la incidencia de la intervención de Estados Unidos en el marco de la política exterior colombiana enfocada en el conflicto armado interno, con el fin de comprender las dinámicas sociales que se han venido presentando en dicho fenómeno.

Asimismo, se aplicará dentro del estudio de éstos, el método histórico explicado por Berrio Ruiz (1976) como

una serie de fases en la investigación, que resultan imprescindibles para llegar a construir la historia. En cada una de ellas hay que alcanzar unos objetivos determinados y usar unas técnicas que hoy en día se encuentran bastante perfeccionadas (p.1)

Este informe final se desarrollará a través de tres capítulos en primer lugar, se establecerá cómo la intervención de Estados Unidos en el Plan Colombia y el Plan patriota han incidido en la política exterior colombiana mediante los principales hechos históricos que han permitido el desarrollo del conflicto armado interno colombiano que han llevado a desarrollar dichos planes, en segundo lugar, se comparan las reformas que se dieron en la política exterior colombiana durante el desarrollo de los gobiernos de Andrés Pastrana Arango y Álvaro Uribe Vélez y el desarrollo de sus respectivos planes, y, por último se pretende examinar cómo la intervención de Estados Unidos en dichos planes ha generado reformas en la política exterior colombiana que se viene presentando en la actualidad por medio del acuerdo de paz de La Habana, para así finalmente, llegar a las conclusiones que darán respuesta a la pregunta de investigación planteada.

## **CAPÍTULO I: HECHOS HISTÓRICOS QUE MARCARON EL NACIMIENTO DEL PLAN COLOMBIA Y PLAN PATRIOTA.**

Este informe final, busca investigar la incidencia de la intervención de Estados Unidos durante los gobiernos de Andrés Pastrana y Álvaro Uribe en la política exterior colombiana tomando como eje de análisis, la intervención que se da con relación al conflicto armado interno.

El conflicto armado interno en Colombia afecta la integridad de la población civil y a su vez de la seguridad internacional, por lo que países como Estados Unidos intervienen ante la solicitud de grupos élites como el gobierno ante la posible amenaza de grupos terroristas al interior de un Estado. La importancia de la intervención de Estados Unidos ante estos asuntos internos como el conflicto armado supone una dualidad en cuanto a la eficiencia del Estado, para solventar sus problemas internos solicitando apoyo en los ámbitos económicos, sociales y políticos.

La violencia generada en Colombia luego de la década de los 60 y hasta el 2010 y en toda América Latina representó el involucramiento de Estados Unidos con el fin de una contención anticomunista que se venía desarrollando, no obstante, “el fenómeno del conflicto colombiano sólo logra adquirir alcances reales de internacionalización hasta el momento en que se logra establecer un vínculo directo y de retroalimentación entre la dinámica de la guerra interna y el negocio de las drogas” (Guerrero, 2017, p.4).

La caída del Muro de Berlín junto con todos aquellos fenómenos de la globalización originó que el conflicto armado colombiano adquiriera importancia en la

agenda internacional especialmente de Estados Unidos ante la dinámica internacional cuyas amenazas como la violación de los derechos humanos, las migraciones descontroladas, la hambruna y el auge de la industria de las drogas representaba el núcleo interno de preocupaciones, posicionando al conflicto armado colombiano en el puesto 7 ante la capacidad que tenía el conflicto de engendrar inestabilidad nacional e internacional, según ranking publicado por la ONU en el año 2005.

La intervención de los Estados Unidos en Colombia desde principios del siglo XX ha sido constante debido a la pérdida de la soberanía sobre Panamá, sin embargo, el derrumbamiento del bloque comunista ocasionó que los intereses de Estados Unidos cambiaran y se enfocaran en la seguridad internacional concepto que se desarrolla a partir de los cambios en los temas de la agenda de este Estado, principalmente evitando la propagación del comunismo haciendo énfasis en la creación de estrategias para erradicar el narcotráfico, la violencia y violación de derechos humanos, “del mismo modo, el triunfo de Occidente sobre el modelo comunista, le permitió al primero una capacidad de injerencia e imposición de condiciones sin precedentes a lo largo y ancho del todo el denominado Tercer Mundo”(Guerrero, 2017, p.6).

Debido al triunfo de la Revolución Cubana que sucedió en el año 1959 la atención de Estados Unidos quien era considerado como el estado potencia despertó, fue por esto por lo que se planteó el objetivo de impedir que una situación de la misma magnitud se presentara en algún otro estado de América Latina. A partir de este momento empezaron a surgir grupos armados ilegales en oposición a los gobiernos de países de América Latina con el objetivo de la toma del poder en Colombia.

Al desatarse esta problemática considerada así por Estados Unidos, se crea el programa de la Alianza para el Progreso con la finalidad de generar una nueva relación entre el país potencia y los países de América Latina. El programa de la Alianza para el progreso, fue planteado para desarrollarse en 10 años en los que se pretendía impulsar un modelo económico industrializado para fortalecer las instituciones del Estado y componentes sociales, entre ellos, como modificaciones estructurales en los sistemas de educación y salud, así como una reforma agraria, “obviamente, el interés norteamericano era privilegiar la extensión de este modelo de desarrollo en aquellas naciones donde se advirtiera amenaza del comunismo o expresiones similares” (El espectador, 2015, p.1).

A partir de este momento, Colombia se convirtió en unos de los principales destinos para que la Alianza para el Progreso se implementara; el presidente de este tiempo en Colombia era Alberto Lleras Camargo quien resaltó la importancia de las relaciones de tipo comercial y social con Estados Unidos con el fin de implementar estrategias que permitirán cercanía con Estados Unidos en todos los ámbitos para beneficiar a Colombia, mientras la oposición tomaba a Estados Unidos como un país cuyas pretensiones iban encaminadas al dominio de la región, El Espectador (2015) afirma que

Desde antes de que se formalizara la creación de las FARC y el ELN a mediados de los años 60, ya Estados Unidos estaba atento a la evolución del modelo insurgente en Colombia. Sin contextualizar décadas anteriores en las que el influjo norteamericano fue definitivo en el derrotero de los asuntos nacionales, en tiempos contemporáneos hay un hecho fundamental que marca el comienzo de una larga intervención norteamericana en los asuntos internos de Colombia, en especial en sus definiciones de orden público (párr.2)

A través del tiempo, los planes sociales encaminados a extender las acciones cívico-militares tuvieron la necesidad principal de aplicar este componente con el fin de acabar con el comunismo para que no se extendiera más en Colombia, para ello se implementó un plan de ofensiva militar que siguió su rumbo durante la elección del nuevo presidente Guillermo León Valencia quién junto con Estados Unidos llevaron a cabo el programa del Plan Laso (Latin American Security Operation), con la intención de asegurar la legitimidad del Estados en las regiones que fueron afectadas por el orden público provocado por los grupos armados ilegales, con una inversión de 300 millones de dólares este programa se dispuso para ser aplicado en las regiones en donde los grupos armados ilegales amenazaban a las autoridades del Estado.

El Plan Laso se transformó en la Operación Marquetalia con el fin de generar reformas que solucionaran las amenazas por parte de los grupos ilegales al Estado colombiano. La Operación Marquetalia, se desarrolló a partir del año 1964 con el principal objetivo de confrontar a las FARC en las zonas en donde había nacido, es decir, en el sur del Tolima, la región del Pato en el Huila, la zona de Río Chiquito en Cauca y otras regiones en las se encontraban grupos de autodefensa campesina. Para esta época la ayuda económica y militar de Estados Unidos estaba representada en millones de dólares que a su vez simbolizaban ninguna solución cercana a el nacimiento de estos grupos armados ilegales.

El gobierno de Estados Unidos fue aumentando gradualmente su ayuda militar y económica a Colombia, fue entonces cuando durante la década de los 60 las estrategias de ambos países fueron cada vez más planificadas, pero sin éxito alguno. En la década de los



70 se empezó a generar otra problemática que se unía a los grupos armados ilegales: el narcotráfico, Prada (2010) afirma que

Desde distintas regiones de Colombia se fueron formando carteles del narcotráfico, cada vez más lesivos para la seguridad ciudadana y para la economía norteamericana. Aunque en el país fue tardía la reacción de las autoridades, en Washington quedaron en la mira. (p.10)

Es por esto que en esta época en Colombia se desataron varios problemas que no fueron resueltos en su totalidad por las ayudas económicas y militares por parte de Estados Unidos, sino que por el contrario se generaron cuatro grupos guerrilleros que lograron formarse como las Fuerzas Revolucionarias Armadas de Colombia- Ejército del pueblo más conocidas como FARC - EP, el Ejército de Liberación Nacional conocido como ELN, el Ejército Popular de Liberación conocido como EPL y el Movimiento 19 de Abril conocido como M-19, así como el nacimiento de grupos paramilitares que tenían como fin erradicar a los armados ilegales en connivencia con unidades militares del Estado y carteles de narcotráfico organizados y jerarquizados, sin embargo, para Estados Unidos Colombia seguía representando la prioridad debido a que las organizaciones narcotraficantes sobrepasaron los límites geográficos que separan a Colombia de Estados Unidos, permitiendo la entrada de drogas ilegales.

Para hacer frente al narcotráfico, los gobiernos de Colombia y Estados Unidos convinieron en la década de los 70 la firma de un tratado de extradición de nacionales con el fin de erradicar conjuntamente esta nueva amenaza naciente que de tomar mucha más fuerza desestabilizaría la paz y seguridad internacional, para ello, ambos gobiernos decidieron implementar estrategias para confrontar el tráfico ilegal de drogas, sin embargo, como era de esperarse esto generó nuevas confrontaciones entre los grupos armados y el

gobierno, es desde este momento cuando las relaciones políticas de ambos países se enfocaron en la extradición, es por esto que según El Espectador (2015)

Aunque el Tratado de Extradición entre Estados Unidos y Colombia solo tuvo ley aprobatoria hasta 1980, la discusión sobre la necesidad de implementarse antecedió una crisis impensable en el país. Por esa misma época hubo cambio de gobierno en Estados Unidos y el republicano Ronald Reagan optó por renovar su política exterior declarando al narcotráfico como su nuevo enemigo internacional. Con este cambio, la geopolítica norteamericana volvió a tener a Colombia en el foco de sus intereses inmediatos. (párr.6)

En la década de los 80, los grupos armados en Colombia habían generado caos en el país mediante secuestros, muertes y demás tragedias; por otro lado, habían doblado sus frentes de guerra y fortalecimiento en el narcotráfico demostrando una faceta terrorista que desestabilizó al Estado y a la sociedad colombiana, para contrarrestar este caos, el paramilitarismo buscaba una solución ante la violencia con excesos de barbarie en contra de los grupos armados de las FARC-EP, el ELN y el M19.

Al poseer tanto poder sobre los principales territorios colombianos, los grupos guerrilleros provocaron un interés en el sistema internacional en general por esto, para el entonces embajador de Estados Unidos en Bogotá:

El término de “narcoguerrilla”, era empleado para advertir una característica que estaba tomando el modelo insurgente, al menos desde la perspectiva de las Farc: lucrarse de las utilidades del narcotráfico, cobrando una especie de impuesto a quienes se atrevieran a sembrar coca en los territorios de su influencia. Desde ese momento, en Washington se

tuvo claro que las Farc iban a convertirse en una multimillonaria organización. (El Espectador, 2015, párr.4).

Sin embargo, en aquellos tormentosos años 80, la prioridad no era la narco guerrilla sino los carteles de la droga enfrentados contra el Estado y la sociedad. Los días de Escobar Gaviria, sus socios y sus secuaces, escudados bajo la organización de “Los Extraditables”, para mostrar su rostro terrorista. La época de los carros bomba, de las masacres sucesivas de campesinos, de los magnicidios políticos, y un Estado impotente para contener los ríos de sangre de las organizaciones unidas y separadas por el delito (Borda, 2011)

Cuando cesó la guerra de Escobar Gaviria con su muerte en 1993, ya el país sabía que sin el apoyo de Estados Unidos la ofensiva contra el narcotráfico hubiese sido diferente. Tan solo en el cerco final al jefe del Cartel de Medellín, fue determinante la ayuda norteamericana. La mayoría de las más contundentes acciones contra el narcotráfico tuvieron como aliados a la Administración de control de drogas conocida como DEA o la Agencia Central de Inteligencia conocida como CIA, agencias directamente relacionadas con los intereses del gobierno norteamericano y su ofensiva contra el narcotráfico.

A mediados de los años 90, las relaciones entre Bogotá y Washington tuvieron un momento crítico, en el desarrollo de la lucha contra el Cartel de Cali, se precipitó el denominado escándalo del proceso 8.000, y las consecuentes investigaciones contra el gobierno de Ernesto Samper por la narco financiación de su campaña política. “En ese momento, no solo Estados Unidos tuvo una tensa relación con la administración Samper,

sino que diseñó la forma de garantizar el control de sus políticas y sus intereses” (Gallego, 2004, p.21).

El entonces presidente Ernesto Samper hacía frente a la acusaciones judiciales y políticas de las que era protagonista lo que generó tensiones entre los gobiernos de Colombia y Estados Unidos puesto que descalificaban a Colombia denominándolo un país que no contribuía en la lucha contra el narcotráfico a través de las opiniones del embajador estadounidense Myles Frechette quién designo a Colombia como un país dominado por la mafia y su dinero o más específicamente como un país narco democrático.

La relación entre Estados Unidos y el gobierno de Samper se vieron estancadas, ocasionando tensiones que hubiesen podido terminar en un escenario sumamente crítico, por lo tanto el Estado se vio obligado a legislar para impedir que las relaciones políticas y económicas de ambos países finalmente se estancara, para ello el Congreso colombiano decidió rebrotar la figura de la extradición aprobando la ley de extinción de dominio con carácter retroactivo para redefinir los términos de la lucha contra el narcotráfico y los grupos guerrilleros en cooperación.

Es así como para El Espectador (2015):

Concluido el capítulo Samper y las tormentosas relaciones de su gobierno con Estados Unidos, se abrió camino otro momento clave de la historia reciente: la era Pastrana y su accidentado proceso de paz en la región del Caguán (Caquetá). Para esa época, 1998, ya Colombia vivía una situación calamitosa. Las guerrillas, especialmente las Farc, ejercían un

poder que les permitía grandes ataques a unidades militares, mientras el paramilitarismo, asociado con el narcotráfico, dejaba un rastro de barbarie sin nombre. (p.6)

El proceso de paz entre el gobierno Pastrana y las FARC-EP se deterioraba puesto que no se llegaban a acuerdos contundentes que beneficiaran a ambas partes, para ello Estados Unidos priorizó la puesta en marcha del denominado Plan Colombia, que presentaba similitudes con el Plan Laso ya que, el presidente Bill Clinton aprobó un plan de ayuda económica para el gobierno colombiano superior a los 800 millones de dólares para ser invertido en fortalecer las Fuerzas Militares en su lucha contra los grupos ilegales y el narcotráfico.

Con el paso de los días, el proceso de paz del Caguán fracasó y en cambio el Plan Colombia se convirtió en el blindaje de la Fuerza Pública colombiana (Espectador,2015).La policía tradicionalmente era la encargada de confrontar el narcotráfico y los grupos ilegales, sin embargo, gracias a la ayuda financiera de Estados Unidos el Ejército se involucró de la misma manera para hacer frente a la misma lucha, en virtud de ello las fuerzas armadas quedaron dotadas de los equipos necesarios de más alta calidad para consolidar la lucha contra los grupos ilegales y el narcotráfico.

Al concluir el gobierno de Pastrana, se analizaron los resultados de la implementación del Plan Colombia por parte del gobierno siguiente es decir el gobierno de Álvaro Uribe, cuya conclusión fue que el Plan Colombia no alcanzó los objetivos planteados de erradicación de cultivos ilícitos y lucha contra el narcotráfico, por otro lado, no se logró desarrollar el proceso de paz con las FARC-EP, fue desde aquí cuando se

empezó a implementar el modelo de Seguridad Democrática propuesto por el gobierno de Álvaro Uribe.

En el año 2001, después del ataque a las torres gemelas Estados Unidos consideraba a las FARC-EP y a las Autodefensas como organizaciones terroristas que atentaban contra los derechos humanos, es por esto que los líderes y cabecillas de estas organizaciones fueron incluidos en la lista de los extraditables; por otra parte sus actos ilícitos empezaron a ser analizados por la Corte Penal Internacional causando que los grupos de autodefensas decidieran optar por la opción de empezar un proceso de diálogo de paz con el actual gobierno.

El proceso de diálogos de paz que se dio entre el gobierno de Álvaro Uribe y las autodefensas no obtuvo el éxito que tanto se esperaba debido a las distintas confrontaciones ante las diferencias entre las propuestas de las autodefensas y el gobierno, lo que para Estados Unidos significó un retroceso y más aún debido a la vinculación entre los líderes del paramilitarismo y el narcotráfico. En el año 2003 las FARC-EP secuestraron a 3 contratistas americanos lo que para Estados Unidos fue considerado una ofensa y un ataque, desde ese momento se activaron varias peticiones de extradición.

Entre ellas se hizo efectiva la captura del jefe guerrillero Ricardo Palmera alias Simón Trinidad en el año 2004 y el 30 de diciembre de este mismo año fue extraditado a Estados Unidos, esta fue la forma en que el gobierno de Norteamérica respaldó a la administración Uribe y al mismo tiempo demostró a las FARC-EP el trato judicial ideado

para sus líderes. “Menos de un año después ya se había estructurado en Washington un dossier completo contra los principales líderes de la guerrilla y todos ellos fueron pedidos en extradición” (El Espectador, 2015, párr.6).

Para el año 2005 El Tribunal del Distrito de Estados Unidos acusó a 50 mandos superiores de las FARC-EP, asegurando que el 70% de los cultivos ilícitos específicamente de coca eran controlados por esta organización, entre los mandos incluidos en el reclamo de extradición se incluyó a Manuel Marulanda, Raúl Reyes, Iván Márquez, Pablo Catatumbo, Fabián Ramírez, Timochenko, Alfonso Cano, el Mono Jojoy, Joaquín Gómez o Romaña.

Gracias a estas acciones, Estados Unidos dejó en claro a las FARC-EP su distancia absoluta, no solamente por el secuestro de Keith Stansell, Marc Gonsalves y Tom Howes, sino también por los hechos de narcotráfico que habían sido registrados hasta ese momento. Los éxitos militares de la administración Uribe tuvieron un componente de acción americano como por ejemplo la Operación Fénix en Ecuador dando de baja a uno de los cabecillas Raúl Reyes y la Operación Jaque con la liberación de Ingrid Betancur y de los ciudadanos estadounidenses entre otros.

Es desde aquí que se empiezan a analizar la incidencia que tuvo la intervención de Estados Unidos en la política exterior colombiana, puesto que el gobierno colombiano debe demostrar estadísticas de los resultados positivos y negativos que se desarrollaron con la implementación del Plan Colombia y el Plan Patriota para verificar si dicha

implementación genera impactos en la población civil, ante el desarme y retiro de las FARC-EP y la erradicación del narcotráfico.



## **CAPÍTULO II: DE LA INCIDENCIA DE LA INTERVENCIÓN DE ESTADOS UNIDOS EN EL PLAN COLOMBIA Y PLAN PATRIOTA.**

Estados Unidos, ha participado en los distintos procesos de desarrollo económico, político y social en los países de América Latina en general (Suarez,2010), puesto que tiene intereses encaminados en fomentar la prosperidad económica en la región, generar avances políticos y diplomáticos y mantener la paz y seguridad Internacional; pues como se mencionó anteriormente su principal finalidad es establecer la paz y seguridad Internacional, así como erradicar cualquier obstáculo que represente una amenaza a dicho principio, “hablar de intervenciones estadounidenses en América Latina es una realidad palpable con por lo menos 185 años de historia” (Suárez, 2010, p.2), esto representa la hegemonía que tiene para secundar las decisiones que debería tomar el gobierno de cada país, dichas decisiones son conocidas como política exterior.

La política exterior es definida como “aquella parte de la política general formada por el conjunto de decisiones y actuaciones mediante las cuales se definen los objetivos y se utilizan los medios de un Estado para generar, modificar o suspender sus relaciones con otros actores de la sociedad internacional” (Calduch, 1993, p.6), estas decisiones pueden afectar o beneficiar a un país ante los actores del sistema internacional puesto que esta representa la percepción internacional de un Estado en particular.

La política exterior colombiana se ha caracterizado durante los últimos siglos por la influencia de los Estados Unidos en su ejecución, demostrando así la dependencia que existe por parte de Colombia hacia este país en donde se sobreponen los intereses del país

norteamericano ante la no prohibición de injerencia en los asuntos internos colombianos, retrasando de esta forma el desarrollo de su sistema político. Según Guerrero (2017)

La intervención o injerencia de un Estado en los asuntos internos de otro se explica desde un único objetivo: favorecer su posición de poder en el sistema, para la cual, la construcción de relaciones de dependencia se constituye en un instrumento de mayor importancia. En el mismo sentido, la identificación de preocupaciones compartidas frente a amenazas comunes, así como el aparente interés por establecer mecanismos que permitan enfrentarlas mancomunadamente, también se presentan como contextos que allanan el camino hacia la consolidación de relaciones de subordinación entre actores que presentan evidentes inequidades en sus recursos de poder. (p.4)

Las relaciones de dependencia existentes entre Colombia y Estados Unidos son un ejemplo de la capacidad de influencia de este país considerado como potencia mundial en el sistema internacional más específicamente al enfrentar problemáticas que atenten contra la seguridad y paz internacional como es el caso del conflicto armado colombiano, cuyas características representan violencia, narcotráfico y terrorismo, Guerrero (2017) afirma

Durante casi dos décadas, no representó una amenaza especialmente excepcional para sus intereses o preocupaciones en materia de seguridad. Fue entonces, el fenómeno del narcotráfico, el que logró poner a Colombia y su situación de violencia endémica, en el foco de la preocupación internacional. (p.6)

Ante esta situación fue necesario el involucramiento de la comunidad internacional, no solo con un fin netamente solidario si no como responsabilidad en beneficio de Colombia y la población civil mayormente afectada por desplazamientos forzados,

secuestros, robos, drogadicción, entre otras problemáticas en las que también se involucraban los sentimientos de las familias de los militares dados de baja que merecían beneficios por parte del Estado.

Las ayudas diplomáticas, económicas y militares por parte de Estados Unidos han sido otorgadas a países en los que se evidencia violación de derechos humanos ante la proliferación de grupos al margen de la ley dedicados a desestabilizar al gobierno y a su vez al Sistema Internacional. En Colombia existieron dos casos particulares en los que se refleja la lucha por restablecer la paz ante el aumento de los cultivos ilícitos manejados por grupos subversivos como las FARC-EP y el fortalecimiento a través de los años del conflicto armado colombiano que desataba miles de muertes por el enfrentamiento de las FARC-EP, los militares y los paramilitares. Estos son el nacimiento y desarrollo del Plan Colombia propuesto y ejecutado durante el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) y el Plan Patriota propuesto y ejecutado durante el gobierno de Álvaro Uribe (2002-2006), cuyo desarrollo será explicado y analizado a continuación.

## **2.1 Sobre el Plan Colombia**

Colombia es conocido por ser el país de la región que más cultivos de cocaína produce; la existencia de cultivos ilícitos en Colombia ha sido un determinante a la hora de referirse a la política exterior en la década de los 90, por lo que ha sido necesario implementar procesos que contribuyan a su erradicación para generar avances que beneficien al país en ámbitos nacionales e internacionales. Según Arce y Rouse (2006)

Las ventajas geográficas y climatológicas que ofrecía el país suramericano, sumado a toda una red de rutas de comercialización construidas en torno al desarrollo de arraigadas prácticas asociadas con el contrabando y la producción y distribución de marihuana, convirtieron a Colombia en una alternativa más que idónea ante las dificultades que empezaban a mostrar sus vecinos del sur. (p.45)

En los años 90 se implementaron políticas antidrogas como el Compromiso de Colombia Frente al Problema Mundial de las drogas con el objetivo de “enfrentar y reducir sistemáticamente las causas y manifestaciones del problema de las drogas ilegales, mediante la aplicación de mecanismos de participación comunitaria que vinculen a la sociedad civil en la solución de dicha problemática” (Dirección Nacional de Estupefacientes, 1995), por otro lado el también llamado “ Plan de Desarrollo Alternativo” cuyo objetivo fue la reducción del consumo y producción de drogas ilícitas con propuestas como la prevención, rehabilitación y reinserción de los consumidores, prestando acompañamiento a ellos y sus familias. Las propuestas anteriores no tuvieron el resultado esperado por lo que el gobierno tomó la decisión de implementar nuevos proyectos con el fin de contrarrestar o erradicar dicha problemática.

El Presidente Andrés Pastrana dio a conocer que su principal estrategia internacional de eliminación del conflicto y el narcotráfico tendría a Estados Unidos como aliado, por lo que aun sin haberse posesionado como presidente convocó a una reunión con Clinton en Washington DC todo esto con el fin de exponer sus propuestas, “en dicho encuentro, Pastrana expuso ante su homólogo norteamericano, la necesidad de diseñar un “Plan Marshall” para Colombia, el cual permitiría financiar un proceso de paz que arrojara

un escenario de paz estable y duradera” (Guerrero,2017, p.12). Como resultado el presidente Clinton adquirió el compromiso de “iniciar relaciones más condescendientes con Colombia implementando estrategias de cooperación, lucha contra las drogas, iniciativas del proceso de paz y defensa de los Derechos Humanos” (Guerrero,2017, p.12).

Es gracias a este momento que nace el Plan Colombia propuesto por el presidente Andrés Pastrana Arango, “el documento buscaba centrar el proceso de investigación y evaluación en el ámbito de la erradicación de cultivos ilícitos, dado que Colombia era y sigue siendo el país de América Latina que más los produce y, por lo tanto, requiere más recursos económicos y políticos para reducirlos” (Romero, 2004, p.55), de cumplir el objetivo la imagen de Colombia reflejada hacia el exterior mejoraría y regresarían las inversiones y el turismo.

El Gobierno colombiano no tenía los recursos económicos suficientes para la puesta en marcha del Plan Colombia por lo que requirió cooperación por parte de la sociedad internacional más explícitamente de potencias mundiales como Estados Unidos y la Unión Europea “el presidente anunció que dicho plan tendría una vigencia de seis años y sería el fruto de un esfuerzo mancomunado entre el Estado colombiano, la sociedad civil y la comunidad internacional” (Guerrero, 2017, p.14).

La cifra otorgada por Estados Unidos para la implementación del plan Colombia fue de 7.500 millones de dólares, de los cuales 3.500 serían otorgados por la cooperación internacional y el resto lo aportaría la población civil colombiana. Sin embargo, esto trajo

repercusiones de contradicción por parte de algunos norteamericanos pertenecientes al gobierno en la medida en que expresaban que el Plan Colombia debía estar enfocado en la erradicación del conflicto armado y la lucha contra el narcotráfico.

A pesar de lo anterior, el gobierno Clinton permitió que algunos de sus funcionarios mantuvieran reuniones con sectores del gobierno colombiano e, incluso, de la guerrilla con el fin de abordar temas ligados al proceso de paz, la erradicación de cultivos ilícitos y la suerte de tres misioneros estadounidenses que permanecían secuestrados por las FARC desde 1994. (Sriram & Wermester, 2003, p.67)

Por otra parte, el conflicto armado colombiano traía consigo consecuencias como violación a los derechos humanos, corrupción, aumento del narcotráfico, crisis económicas devastadoras y migraciones ilegales. Para Estados Unidos y la comunidad internacional estas problemáticas que determinaban la situación en Colombia representaban un riesgo para la estabilidad internacional, es decir, la paz y seguridad mundial es por esto que, durante la década de los 90, Colombia era el mayor receptor de ayuda militar por parte de Estados Unidos, alrededor de 300 millones de dólares eran recibidos para este fin “en los años noventa Colombia fue, con bastante ventaja, la receptora más importante de ayuda militar de Estados Unidos en América Latina, y de igual manera ha sido clasificada con el peor récord en violación de los derechos humanos” (Chomsky, 2000, p.22).

Otro hecho que marcó las consecuencias del conflicto armado colombiano fue cuando para Guerrero (2017):

En febrero de 1999 se presentó el secuestro y asesinato de tres indigenistas de nacionalidad estadounidense a manos de las FARC-EP, como consecuencia de este suceso se dio el

anuncio oficial de abstenerse de brindar algún apoyo al naciente proceso de paz que se estaba ejecutando entre el gobierno colombiano y dicha guerrilla por parte de Estados Unidos; frente a la desconfianza para dar la posibilidad de otorgar una zona de despeje a la guerrilla, el aumento inmensurable en la producción de coca en el país y varios sucesos que demostraban la debilidad del Estado, motivaron a un temor ante la posibilidad de que el apoyo de Estados Unidos al Plan Colombia desapareciera, así como la confianza internacional sobre el proceso de paz. (p.18)

Es importante referenciar que Colombia al ser un país en vía de desarrollo, depende en gran medida de la intervención de entes internacionales que ayuden a dirimir o solucionar las problemáticas que se presenten en cualquier ámbito, más específicamente, “la inserción de Colombia en la actual fase de la globalización se acomete de nuevo desde la perspectiva de la subordinación de los intereses nacionales a las directrices hegemónicas de las potencias, y al costo de sus propios intereses políticos” (Suárez, 2010, p. 15)

La Cámara de Representantes de Estados Unidos en el mes de marzo del año 2000 aprueba finalmente una ayuda económica para el Plan Colombia, fueron aprobados alrededor de 1.310 millones de dólares en un principio, pero la financiación total fue de 7.200 millones de dólares que representarían los 5 años de duración del plan; estos recursos serían repartidos según las tres fases en las que se dividió el plan, “la primera denominada Plan para la paz, la prosperidad y el fortalecimiento del Estado (2000- 2006) centró sus esfuerzos en fortalecer las capacidades de la Fuerza Pública, los mecanismos de interdicción y erradicación de cultivos ilícitos” (Departamento Nacional de Planeación, 2006, p. 12), la segunda fase “enmarcada en la Estrategia de fortalecimiento de la

democracia y del desarrollo social (2007-2009), canalizó los recursos en la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico, el fortalecimiento de la justicia y la promoción de los Derechos Humanos (DD.HH.)” (Departamento Nacional de Planeación, 2006, p. 12), y la tercera fase “denominada Iniciativa de Desarrollo estratégico para Colombia (2010-2015) continuó apoyando la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico, programas económicos y sociales de población en situación de vulnerabilidad, y la gobernabilidad democrática”(Departamento Nacional de Planeación, 2006, p. 12).

Poco tiempo después se dieron a conocer las condiciones de Estados Unidos respecto del cómo debía implementarse el Plan Colombia, fue expresamente en una visita del Subsecretario de Estado, Pickering a Colombia, con el fin de evaluar el avance del plan de paz de Pastrana; además, se informó que si Colombia pretendía obtener apoyo norteamericano, tendría que centrar su proceso de paz en función de la solución del problema de los narcóticos, de la misma manera, se señaló que la ayuda podría estar en riesgo si se continuaba con las andanzas por parte de las FARC-EP (Guerrero,2017,p. 19)

En términos generales, la versión definitiva del Plan Colombia a consideración del Congreso de Estados Unidos presupuestó finalmente, una cifra de apoyo financiero por 1.273 millones de dólares, compuestos por 1.025 con destino para Colombia y 248 millones dirigidos a programas con otros países (Guerrero,2017, p. 20).

Por otra parte, el plan se desarrollaría en dos fases; la primera de ellas tendría tres dimensiones establecidas: lucha para la erradicación de la cadena de producción y distribución de drogas al sur del país, reforzamiento de los mecanismos de oposición y fuerte apoyo policial. Guerrero (2017) explica de forma concisa la repartición de los recursos para cada una de las dimensiones mencionadas así:



En el primer frente, los recursos se dirigirían a fortalecer el batallón antinarcoóticos con jurisdicción en el sur del país, a través de programas de entrenamiento y mejoramiento del equipo aéreo de artillería con 33 helicópteros Black Hawk y 30 Super Huey UH-1N. Asimismo se planteó la necesidad de crear y dar operatividad a dos nuevos batallones con destino a la misma zona. Respecto de la arista de la interdicción, el apoyo será esencialmente dirigido a mejorar los sistemas de comunicación y radares, así como a modernizar y fortalecer las bases aéreas en el Caribe y Ecuador. En cuanto a la asistencia policial los recursos destinados fueron proporcionalmente menores en comparación a los otros dos frentes, pues ya había sido un ámbito privilegiado en partidas de ayuda anteriores. No obstante, se destinaron recursos para gastos de mantenimiento de equipo ya operativos, apoyo a los programas de fumigación y fortalecimiento de los mecanismos y sistemas de inteligencia. (p.23)

Por último, la segunda fase definitiva tuvo como objetivo principal el apoyo a la sustitución alternativa de cultivos ilícitos, sin embargo, se destinaron también algunos recursos para el apoyo de programas de derechos humanos y protección a desplazados, fortalecimiento del Estado de Derecho y reforma a la justicia y una cantidad no muy significativa a la labor del equipo negociador del gobierno colombiano en el escenario del proceso de paz con las guerrillas.

## **2.2. Sobre el Plan Patriota**

El Plan Patriota considerado como complemento del Plan Colombia fue propuesto y ejecutado por el presidente Álvaro Uribe Vélez durante su primer mandato en los años 2002 a 2006. La política de seguridad democrática se construyó sobre la marcha mediante tres líneas de acción: la primera, la continuación de la ofensiva contra las FARC-EP,

activada al final del gobierno anterior; la segunda, una “política de paz” con los paramilitares, y la tercera, un grupo de políticas específicas como los soldados campesinos, los estímulos a la desertión y las redes de informantes destinadas a alimentar a las otras dos (Buitrago, 2006). Con el Plan Patriota se consolidó uno de los principales escenarios de la aplicación de la política de la seguridad democrática apoyada logística, estratégica y operacionalmente por Estados Unidos, “este Plan hace parte del Plan Colombia, cuenta con el más amplio respaldo de las autoridades civiles y militares de Norteamérica, en particular con el apoyo logístico, técnico y militar del Comando Sur de los Estados Unidos” (Medina, 2001, p.238).

A principios de 2007 el gobierno colombiano en cabeza de Uribe presentó la Estrategia de Fortalecimiento de la Democracia y del Desarrollo Social 2007-2013 (EFDDS), considerada la fase II del Plan Colombia. Esta estrategia estuvo fundamentalmente dirigida a conseguir el apoyo de la comunidad internacional para la consolidación de los que se considera son logros del Plan Colombia I y la Política de Seguridad Democrática; en segundo lugar, el Plan Colombia II representó en lo fundamental una continuación del Plan Colombia, el diagnóstico en el cual se basaba la estrategia en 1999 partía de la situación de debilidad del estado colombiano pues se le consideraba incapaz de hacer frente a las amenazas planteadas por la agudización del conflicto armado, el avance del narcotráfico y la crisis económica.

El objetivo principal era recuperar los territorios ocupados por las FARC-EP en el sur del país, el Plan Patriota es en lo esencial un operativo militar dirigido a derrotar inicialmente a las FARC-EP en el sur del país y luego en todo el territorio nacional. “Tiene como fundamento político llevar el Estado a través de la Fuerza Pública a aquellos lugares

en que esta no hace presencia, constituyendo zonas de concentración e influencia militar y política de la organización guerrillera” (Medina, 2001, p.245).

Los recursos destinados para desarrollar y ejecutar el Plan Colombia fueron dirigidos a desarrollar y ejecutar el ahora Plan Patriota, con la participación de Estados Unidos en la campaña militar y antiterrorista, ya que la ayuda por parte de Estados Unidos está diseñada para tres años. El Plan Patriota inició en Cundinamarca en el 2003 siendo considerado como la mayor ofensiva militar acometida contra las FARC-EP en los últimos 50 años, como se mencionó anteriormente, su principal objetivo era recuperar aquellos territorios que estaban bajo la influencia de la guerrilla, con el fin de generar seguridad y control por parte del estado en los cascos urbanos.

Las actividades realizadas por el ejército y la reacción de la insurgencia en el área en donde se desarrolla el Plan Patriota generan a partir del primer semestre de 2004 una serie de desplazamientos forzados donde se vieron afectados los departamentos del sur del país que poseían frentes de las FARC-EP y del ELN perfectamente estructurados en los que se alcanzó a cobrar impuestos de guerra para la protección de la población civil que vivía en dichos departamentos.

La dinámica de eludir las reformas necesarias para fortalecer las instituciones y la economía en Colombia tuvieron mayor impacto entre el 2004 y el 2006 al llevar a cabo el Plan Patriota con el acompañamiento de Estados Unidos, quién brindó un apoyo logístico y de asesoramiento para el desarrollo la ofensiva militar que se planteaba permitiendo así a los militares ocupar las poblaciones donde las FARC-EP tenían influencia. El Plan Patriota no iba acompañado de ninguna estrategia para establecer ningún tipo de gobierno civil en

la zona, de manera que el Ejército se vio forzado a desempeñar funciones de gobierno para las que no está capacitado. Al no hacer las inversiones necesarias, aún hoy en día la presencia gubernamental sigue siendo débil y la zona aún supone un centro de operaciones importante para las FARC (Cobaleda, 2011).

La subsecretaria de Asuntos de Narcotráfico Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos declara que “si Colombia lo pide, EU intervendrá el país para capturar guerrilleros de las FARC”, y agregó: *"La guerrilla es ahora nuestro principal blanco"*. Después de los fracasos militares en Plan Colombia en contra la guerrilla de las FARC y el fracaso ante los diálogos de paz, tanto el gobierno del presidente Álvaro Uribe como el gobierno de Estados Unidos implementarán otros canales para la intervención directa al conflicto armado en Colombia con el propósito de encontrar una puerta a la segunda intervención.

Para ejecutar estrategias que permitieran la intervención directa por parte de Estados Unidos fue en el último el Congreso de Estados Unidos cuando se levantó la restricción que limitaba a 400 el número de soldados estadounidenses que pueden operar en Colombia, para permitir que Washington duplicara la cifra, llevándola a 800 y a 600 el número de mercenarios. El Plan Patriota legaliza las actividades en pro de erradicar a las FARC-EP de empresas privadas los mercenarios que habitaban en el país.

En primer lugar, la ofensiva contra las FARC-EP seguiría desarrollándose junto con Estados Unidos, en el sur de país principalmente pues como se especificó en el Plan Colombia las guerrillas se asentaban en esta parte del país principalmente, la estrategia que se planteó fue según el Centro de Memoria Histórica (2013)

El reclutamiento de soldados campesinos para reforzar las zonas donde éstos son oriundos, la conformación de redes de informantes para alimentar los servicios de inteligencia, las recompensas por información, el estímulo a la desertión de combatientes ilegales y la creación de zonas de rehabilitación y consolidación en dos áreas de influencia guerrillera completaron el esquema inicial de la “política de seguridad democrática”. (p.116).

Más de 17.000 militares empezaron a barrer con 160.600 kilómetros cuadrados de selva y caseríos que estaban bajo el poder de las FARC-EP; por otro lado, el narcotráfico, una de las principales fuentes de finanzas de las FARC-EP, fue golpeado fuertemente. De la misma manera, de los más de dos mil secuestros al año con los que empezó la década del 2000, el país pasó a menos de 200 casos promedio anual en los últimos dos lustros, con lo que se menguaron fuertemente las finanzas de la guerrilla.

Antes y durante su gobierno Álvaro Uribe buscó distintas tácticas para ampliar el apoyo internacional para dar solución y finalización al conflicto armado colombiano como involucrar las Naciones Unidas en varios aspectos políticos ortodoxas del país, esta decisión fue criticada debido a que no hubo claridad en referencia a la no especificación de las políticas mencionadas por parte del presidente Uribe, la aplicación militar de esta política de seguridad constituye un “plan de guerra”. Este plan de guerra consiste en demostrar que la aplicación militar de seguridad está destinada a los actores del conflicto armado denominados como “terroristas”, término que es utilizado por Estados Unidos y por el sistema internacional en general y a su vez “es utilizado ante la persistente negativa

del gobierno de aceptar la existencia de un conflicto armado interno” (Rettberg, 2018, p.204)

En conclusión, con el Plan Colombia y el Plan Patriota no se obtuvo el resultado esperado en primer lugar, en cuanto a la erradicación de los cultivos de coca pues aún en la actualidad se registran aumentos masivos de creación y exportación de esta droga que pasaron de 188.000 en el año 2016 a 209.000 en el año 2017, en segundo lugar ante la erradicación del conflicto armado interno y tratados de paz con las diferentes guerrillas existentes en Colombia, pues ambos gobiernos tuvieron intentos fallidos para llegar a acuerdos con las FARC-EP y el ELN principalmente, como consecuencias de estas arremetidas militares apoyadas por Estados Unidos las miles de muertes civiles y desplazamientos forzados muestran la ausencia del Estado y la falta de planeación y reconstrucción en las zonas intervenidas militarmente.

En cuanto a la cooperación militar por parte de Colombia a Estados Unidos representan con claridad que la propuesta de el Plan Colombia y Plan Patriota estaba dando un giro en sus prioridades radicalmente, por lo que el gobierno de Andrés Pastrana se preocupaba por mantener unas relaciones solidarias y cooperativas con su socio del norte para asegurar la consecución de las ayudas. El Plan Colombia diseñado inicialmente con el fin de ejecutar estrategias de política para la

gestión del conflicto, tomará un rumbo totalmente diferente y excluyente basado en la lucha militarista contra la oferta y demanda las drogas, este nuevo escenario se confirmó con la incorporación de varios asesores estadounidenses en la redacción definitiva de la estrategia del Plan Colombia. (Guerrero,20170, p.19)

Como avances positivos durante el gobierno de Álvaro Uribe y su política de seguridad democrática, así como la implementación del Plan Patriota se aprovecharon los recursos de asistencia provenientes de Estados Unidos ya que quedaron fuera de combate 124 jefes de las FARC con la baja del máximo jefe del bloque central y occidental Alfonso Cano quién murió en un operativo militar en el año 2011.

Por último, la incidencia de la intervención en Estados Unidos ha puesto en entredicho la autonomía colombiana a la hora de programar políticas nacionales para la solución de los problemas del país, el aumento de la deuda externa eterna con Estados Unidos ante los grandes préstamos otorgados por este para la ejecución de estos planes. Por otro lado, se evidencia la violación del principio de soberanía que tanto se defiende hoy en día ante distintas problemáticas que se dan alrededor del mundo, donde no es aceptada la injerencia en asuntos internos de Estados externos, sin embargo, la corrupción trae consigo la incapacidad del Estado de solucionar estas problemáticas en países como Colombia pero aun así esto no es un determinante para la eliminación total de estas, pues ante la intervención extranjera siguen estando presentes el narcotráfico, el paramilitarismo y las guerrillas.

### **CAPITULO III: LAS REFORMAS QUE SE DIERON EN LA POLÍTICA EXTERIOR COLOMBIANA DURANTE LOS GOBIERNOS DE ANDRÉS PASTRANA Y ÁLVARO URIBE CON MIRAS A LA FINALIZACIÓN DEL CONFLICTO ARMADO.**

El fenómeno de la violencia en Colombia, originada luego de los años 60, al igual que la mayor parte de las amenazas a la seguridad en América Latina ha generado un interés por parte de la comunidad internacional más específicamente de Estados Unidos. El involucramiento de los Estados Unidos en el desarrollo e implementación de estos fenómenos fue absoluta debido a su política antiterrorista. No obstante, el fenómeno del conflicto colombiano logra adquirir alcances reales de interés internacional hasta el momento en que se logra constituir “un vínculo directo entre la dinámica de la guerra interna y el negocio de las drogas” (Guerrero,2017, p.6).

Durante la presidencia de Ernesto Samper la imagen de política exterior reflejada por Colombia era reconocida por su abrupta desinstitucionalización, por lo tanto la llegada a la presidencia del conservador Andrés Pastrana fue bien recibida por la comunidad internacional, especialmente por los Estados Unidos, pues compartían intereses identificados en la ocasión para reparar los esfuerzos cooperativos que permitirían gestionar la amenaza para la paz y seguridad internacional que en este momento simbolizaba la situación del país. En cuanto al ámbito interno, ante la existencia de una conexión entre el conflicto armado y el narcotráfico la llegada al poder de Pastrana representaba un ascenso de las estrategias que serían desarrolladas para tratar ambos fenómenos.

En ese sentido, se llegó a manifestar que sólo con la solución del conflicto, se abriría el camino hacia la solución del flagelo de las drogas, lo cual se materializó un cambio



doctrinal y, consecuentemente estratégico: el conflicto se asumiría como causa y no como consecuencia del narcotráfico” (Guerrero, Pérez & Cendales, 2019, p.45)

### **3.1. Reformas Plan Colombia**

Andrés Pastrana Arango fue elegido presidente en el año 1998 heredando el país con problemáticas catastróficas expuestas por Maldonado que representaban:

Un país acosado por la peor crisis económica de los últimos 70 años y por la agudización de un conflicto armado que, con más de 50 años de antigüedad, ha observado la proliferación y fortalecimiento de los actores ilegales en confrontación: las guerrillas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -FARC-EP- y el Ejército de Liberación Nacional -ELN-, así como los paramilitares. (2012, p.17)

Para emprender el proyecto del Plan Colombia para el presidente Andrés Pastrana era de vital importancia restablecer las relaciones con Estados Unidos, dado que durante el gobierno liberal anterior estas relaciones no se conservaron “el Plan Colombia, surgido en virtud de un acuerdo bilateral entre Colombia y Estados Unidos, sustituyó al Plan de Desarrollo, propuesto inicialmente, y se convirtió en la principal orientación de las ejecutorias de la administración Pastrana” (Duro, 2001, p.90). Estados Unidos declaraba prioridad política la guerra contra las drogas pues el consumo de drogas en Estados Unidos había incrementado a causa de exportación de coca por parte de Colombia, esto simbolizaba una alianza importante entre los dos países al tener objetivos e intenciones similares para la erradicación del narcotráfico y confrontación del conflicto armado, “para Estados Unidos, el narcotráfico se ha convertido en una nueva amenaza contra el orden mundial, llamado a sustituir al ya moribundo fantasma del comunismo” (Montañez, 2017, p.203).

El Plan Colombia fue ejecutado en el año 1998, este tenía como principal objetivo reducir el narcotráfico, reducir sustancialmente los cultivos de coca que se cultivaban en el sur del país principalmente, “no sólo se afectaría la oferta sino también a aquellos grupos que tienen un interés en que se cultive y en ofrecer servicios de protección como es el caso de la guerrilla, particularmente las FARC-EP” (Economía Colombiana, 2000, p.15), así como asistencia para las áreas rurales afectadas por el conflicto armado colombiano. “La primera versión del Plan Colombia fue abordada como aquella estrategia que reuniría los elementos necesarios” (Guerrero,2017, p.16). para empezar a desarrollar el proceso de paz y un plan de gobierno en materia de desarrollo en los ámbitos económicos y sociales principalmente. Incluso, se creó la ley 508 de 1998 que estipulaba que el nombre del Plan sería bautizado como “Cambio para construir la paz” y se llevaría a cabo entre los años 1998 a 2002.

Más específicamente Rojas (2007) describe los objetivos del plan Colombia con datos recolectados del DNP (2006) de la siguiente manera

El Plan Colombia I se planteó como objetivo la reducción del 50% en el cultivo, procesamiento y distribución de las drogas ilícitas en los seis años de duración previstos. En el balance presentado por el gobierno se sostiene que entre 1999 y 2005 los cultivos disminuyeron en un 46,4%. Así, los cultivos ilícitos habrían pasado de 163.290 hectáreas en el año 2000 a 85.750 en 2005. En particular, la activa campaña de erradicación permitió asperjar, en el periodo 1999–2005, un total de 732.125 hectáreas y erradicar manualmente otras 61.614 hectáreas. (p.17)

Las estrategias centrales del Plan Colombia fueron: política de inversión para el desarrollo social y económico,

desactivación de la violencia mediante la construcción de la paz, promover proyectos productivos de infraestructura para la paz, sostenibilidad ambiental y desarrollo de capital social y humano (Guerrero,2017, p.17)

Estas estrategias se implementarían en regiones con presencia de cultivos ilícitos, desplazamiento forzoso y niveles críticos de violencia todo esto financiado por aportes internacionales así como públicos y privados. El Plan Colombia establece que la negociación con los grupos guerrilleros es la respuesta más adecuada por parte del estado al problema del conflicto armado; todas las demás variables: narcotráfico, inseguridad, subdesarrollo, de una manera u otra, dependen de esta solución. Por ello mismo el proceso de paz es la piedra angular del Plan formulado en 1999 (Rojas, 2007, p. 17).

El principal país aliado de el Plan Colombia como se mencionó anteriormente fue Estados Unidos cuyo gobierno estaba dirigido por Clinton, debido a que buscaba intereses en particular contrarrestar la oferta de la droga que entraba por parte de Colombia a su país “Estados Unidos se mostró interesado en la paz de Colombia, ya que de ella dependía, en gran parte, la estabilidad económica y política del país, necesaria para minimizar el riesgo de las inversiones norteamericanas” (Duro, 2001, p. 96).

El Departamento de Planeación Nacional (2006) definió el marco institucional del Plan Colombia de la siguiente manera:

El PC estableció el marco institucional de cooperación bilateral entre el Gobierno de los Estados Unidos y el Gobierno de Colombia para: i) fortalecer las capacidades operacionales de la Fuerza Pública contra la cadena de producción del narcotráfico y la lucha contra los Grupos Armados al Margen de la Ley (GAML); ii) apalancar una estrategia de protección y

asistencia social que permitiera fortalecer las condiciones económicas y sociales de los colombianos; iii) y coadyuvar a los procesos de Desarme, Desmovilización y Reinserción (DDR) junto con las reformas judiciales que estaban en curso en Colombia. (p. 10)

A partir de este momento se reconoce la estrecha relación que existía entre el narcotráfico y el conflicto armado colombiano; el narcotráfico era la principal entrada de dinero para los grupos al margen de la ley más específicamente para las guerrillas y los paramilitares, “ellos controlan las zonas de los llamados “cultivos ilícitos”, hoy fuera del control del Estado colombiano” (Duro, 2001, p.99), con base a esto el Plan Colombia se desarrolló bajo cuatro componentes específicos como: recuperación económica y social, proceso de negociación del conflicto armado, estrategia antinarcóticos y fortalecimiento institucional, Duro (2001) afirma que

El componente antinarcóticos fue priorizado, pues bajo tales consideraciones, el problema de las drogas es considerado como obstáculo principal para alcanzar la paz en el país. La meta del gobierno colombiano para los seis años siguientes a 1999, sería reducir a la mitad el cultivo, procesamiento y distribución de droga en el país. (p.104)

Se empezaron a implementar estrategias para la erradicación de los cultivos ilícitos como la fumigación con agentes altamente contaminantes para las personas y el medio ambiente lo que desató discordancias en la población colombiana ya que entraron a considerar que esta no era la mejor solución para la erradicación de los cultivos de coca al verse afectados otros cultivos, cultivos que hacían parte de su sustento y economía, sin embargo esto no fue impedimento para seguir con la implementación del Plan Colombia.

Una de las debilidades que se evidenciaba a finales de los años noventa en Colombia consistía en la incapacidad de las fuerzas armadas para enfrentar y confrontar a los grupos armados ilegales como las FARC-EP, por otro lado se reflejaba efectividad del sistema judicial ante la alta precariedad en su funcionamiento con una alta tasa de impunidad, así como en la incapacidad del estado para mantener y garantizar el orden en su territorio y brindarles seguridad a sus ciudadanos, todo esto generaba una crisis de credibilidad en la clase dirigente y unos altos niveles de corrupción, para ello se empezaron a implementar y desarrollar las fases necesarias para generar una mejora en la capacidad de acción de las fuerzas armadas que consistía en la capacidad aérea para prestar apoyo en el combate y para acompañar las operaciones de erradicación de cultivos ilícitos, por otro lado,

se reflejaría en el mejoramiento de la capacidad para realizar operaciones nocturnas, la implementación creciente de inteligencia técnica en las operaciones de la fuerza pública y la unificación de los sistemas de comunicación (Rojas, 2007, p.21).

Para llevar a cabo las fases de ofensiva del Plan Colombia fue necesaria la profesionalización del personal en el Ejército y la Armada, así como un aumento y una recomposición del pie de fuerza. Rojas expone que:

El número de efectivos de la fuerza pública pasó de 249.833 en 1998, a 380.069 en 2005, lo que representa un aumento del 52,1%. Igualmente, ha habido un incremento importante del gasto en defensa y seguridad, como porcentaje del PIB: pasó del 3,5% en 1999 a 4,23% en el 2005 (DNP 2006:19). De acuerdo con el estudio de la DJS-DNP (Urrutia 2004), el gasto en seguridad es alto comparado con los estándares internacionales (2007, p.25).

La fase crucial del Plan Colombia fue denominada “Ofensiva del Sur” que se enfocó en el departamento de Putumayo debido a que “en apartada región del sur de Colombia concentra la mayor extensión de cultivos de coca del país y, por tanto, del mundo” (Duro, 2001, p.110), alrededor de 70 mil hectáreas son cultivadas en Putumayo, por otro lado, en este departamento se concentran la gran mayoría de cabecillas pertenecientes a las FARC-EP. Con relación a la financiación del componente militar los recursos se dividieron en tres aspectos fundamentales: reducir las hectáreas de los cultivos ilícitos de coca, contrarrestar las concentraciones de guerrillas y su capacidad operacional a través de la implementación de nuevas tecnologías de localización y combate y fortalecer las capacidades operativas de la Fuerza Pública mediante el mejoramiento de armamento y material de guerra.

El desarrollo e implementación del Plan Colombia generó respuesta por parte de las guerrillas, “en particular una exigencia según la cual todas las personas que poseen más de un millón de dólares deben pagar una "Impuesto revolucionario", o enfrentarán una amenaza de secuestro” (Fajardo, 2014, p.21), estas reacciones se dan a raíz del conocimiento por parte de las FARC-EP de los grandes montos de dinero que Colombia solicitó a Estados Unidos para fortalecer la fuerza militar con el fin de ejercer las operaciones antidrogas, sin embargo, para estos grupos insurgentes esto representaba ataques en su contra por parte de las fuerzas militares.

Por otra parte, el Plan Colombia incluía como se mencionó anteriormente, una estrategia de recuperación económica y de erradicación del narcotráfico en la que se adoptaron en primer lugar, una serie de medidas de ajuste y promoción del comercio, del

mismo modo del comercio y la inversión para desarrollar las reformas estructurales promovidas por EEUU, una estrategia antinarcóticos cuyo principal objetivo era la erradicación contra las drogas ilícitas con el fin de reestructurar la política exterior colombiana en pro de atraer nuevos inversores no solo de Estados Unidos sino también de Europa. A los avances en el campo de la erradicación del narcotráfico se implementó el uso intensivo de la extradición como instrumento en contra de los narcotraficantes. Según las cifras brindadas por el gobierno entre el año 1999 al año 2000 se han extraditado alrededor de 214 personas, de esta forma se logró ejercer presión para la negociación con los grupos armados ilegales; Estados Unidos por su parte solicitó la extradición de los jefes paramilitares que participaban en actividades ilegales y de los altos mandos de las FARC-EP.

Los contradictores del Plan Colombia negaron el visto bueno del proceso de paz que se estaba empezando con las FARC-EP, debido a la complejidad del conflicto armado interno y los problemas internacionales basados en el narcotráfico esencialmente, desde este momento el proceso de paz empezó a tambalear y “los militares colombianos manifestaron su inconformidad con un proceso en el que consideraban que el Estado colombiano hacía demasiadas concesiones a las FARC-EP, sin obtener contrapartidas tangibles”( Maldonado, 2012, p.25), a partir de este momento la ayuda económica otorgada a Colombia por parte de Estados Unidos se comenzó a limitar, pues Estados Unidos debería redefinir el diseño del plan dando relevancia sus intereses al estrechar los lazos militares para estabilizar la democracia en la región, esto fue evidente, para ello Maldonado (2012) describe que

A partir del año 2001 se evidencia en Europa un distanciamiento cada vez más claro del Plan Colombia. La UE aclara que su apoyo es al “proceso de paz”, y se desmarca del componente militar. Para ese fin, la UE invertirá en apoyo diplomático, político y en la financiación de proyectos de cooperación. (p.32).

Las consecuencias que ha traído consigo el plan Colombia hasta la actualidad no han sido del todo positivas ya que se ha visto un aumento en los cultivos de coca desde el año 2001 hasta la actualidad, así como aumento de las víctimas hasta el año 2000 había incrementado esto se vio reflejado en las cifras de homicidios, desplazamiento forzados y secuestros, por otro lado, se presencié un incremento en la minería legal y de militares que se volvieron mercenarios.

### **3.2. Reformas Plan Patriota.**

De la mano del presidente Uribe, y bajo supervisión de los Estados Unidos, se puso en marcha el “Plan Patriota” en Colombia. El Plan Patriota es una renovada iniciativa contrainsurgente, siguiendo los objetivos planteados en el Plan Colombia, por medio de la cual se desplegará un contingente militar integrado por 15.000 hombres en el sur del país, puesto que es en esta parte de la región reside el grupo guerrillero FARC-EP. El diseño y desarrollo del Plan Patriota estuvo a cargo de comandos especializados de los Estados Unidos que aportará a Colombia alrededor de mil efectivos militares.

La administración Uribe decide continuar con los compromisos asumidos por la administración Pastrana bajo el Plan Colombia puesto que fue necesario plantear reformas que permitieran un cambio en la posición política frente al conflicto armado así como



diseñar estrategias para mejorar la confrontación militar con los grupos guerrilleros, esencialmente la Política de Seguridad Democrática fue presentada como pilar del programa del nuevo gobierno, la cual apuntaba a los mismos objetivos del Plan Colombia, es decir, la recuperación del control territorial y el fortalecimiento del Estado.

El presidente Álvaro Uribe fue elegido en el año 2002 después del gobierno de Pastrana y por lo tanto, heredó las problemáticas relacionadas con el conflicto armado interno y con el narcotráfico, debido a esto se creó el Plan Patriota cuyo objetivo principal era recuperar los territorios ocupados por las FARC en el sur del país, el Plan Patriota es en lo esencial un operativo militar dirigido a derrotar inicialmente a las FARC-EP en el sur del país y luego en todo el territorio nacional. Tiene como fundamento político llevar el Estado a través de la Fuerza Pública a aquellos lugares en que esta no hace presencia, constituyendo zonas de concentración e influencia militar y política de la organización guerrillera (Medina, 2006).

Fue reforzado, además en abril de 2005, con un cambio estratégico en la organización militar mediante la creación de dos amplios comandos conjuntos –Sur y Caribe–,” que incluso provocó la salida de cuatro de los generales del Ejército con mayor antigüedad que se opusieron a la medida” (Maldonado, 2012, p. 20).

El mandato de Uribe se caracterizó por la ofensiva contra las guerrillas de las FARC-EP y el ELN principalmente y por la desmovilización de las fuerzas paramilitares denominadas las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Las AUC tomaron fuerza a finales de la década de los 90 con ideologías de derecha se generaron en los departamentos de Córdoba y Urabá, su principal objetivo era el de erradicar mediante el combate a los

grupos armados ilegales como las guerrillas que seguían ideologías de izquierda. Las ayudas recibidas por parte de las AUC son explicadas por Medina así:

Las AUC recibieron apoyo de políticos, terratenientes, empresarios, militares, entre otros, como respuesta, supuestamente, a las actividades ilegales de las guerrillas y la falta de presencia del Estado en las regiones apartadas del país. Los desmedidos actos de barbarie, masacres, extorsión y secuestro que protagonizaron los paramilitares, causaron el desplazamiento forzado de miles de personas y los llevaron a ser clasificados como terroristas por el Gobierno de Colombia, Estados Unidos y la Unión Europea (2001, p.50).

Es por esto que:

inicialmente como vigencia del Plan Patriota, luego de los 6 años previstos, el presidente Uribe emprendió una nueva cruzada para garantizar la permanencia e, incluso, el aumento de la ayuda por parte de Estados Unidos, la “Estrategia de Fortalecimiento de la Democracia y el Desarrollo Social 2007-2013” fue puesta a consideración de los Estados Unidos con el fin de garantizar la consolidación y profundización de la estrategia que tantos éxitos había provisto .Una vez aprobada la propuesta del gobierno colombiano, el apoyo de Estados Unidos se mantuvo constante hasta el fin de su mandato en el año 2012 con una asignación de más del 70% de los recursos asuntos eminentemente militares y policiales (Guerrero,2017, p.27).

El programa de “seguridad democrática” que fue implementado durante el gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez tuvo mejoras significativas en temas de seguridad nacional en algunas ciudades y municipios de Colombia, sin embargo, las consecuencias que generó se vieron representadas en desplazamientos forzosos y un aumento en el número de víctimas a causa del conflicto, esto, debido a que según Guerrero (2017)

el fortalecimiento de las fuerzas armadas con el Plan Colombia y la ofensiva altamente militarizada con el Plan Patriota, agudizaron el desplazamiento forzado interno y transfronterizo obteniendo como resultado final un costo humanitario muy alto. Según las estadísticas los departamentos más afectados fueron Caquetá 15.187 desplazados, Meta 5.964, Putumayo 4.874, Guaviare 1.085 y Vichada 277, asimismo se presentan condiciones de inestabilidad institucional con que sobrevive la población y la exposición a la violencia social y psicológica generada por los diferentes actores armados. (p.22)

El Plan Patriota no tuvo resultados muy diferentes al Plan Colombia, pues aunque se dieron bajas importantes de algunos de los cabecillas de la guerrilla de las FARC-EP, la ausencia del Estado para promover la seguridad nacional trajo consigo la creación de justicia privada mencionada anteriormente como las AUC, grupos paramilitares, generado de esta forma un conflicto armado interno mucho más complicado de dirimir o erradicar y con consecuencias como la unión de estos grupos con actividades ilegales como el narcotráfico.

Por otra parte, los esfuerzos de la ofensiva propuesta por el Plan Patriota con la asesoría de Estados Unidos no lograron que las FARC-EP descuidaran otras fuentes geopolíticas y geográficas del país como los corredores de comunicación entre todos los bloques existentes, las fuentes de recursos monetarios generados por el narcotráfico y el tráfico de armamento, y como consecuencia se pagó un enorme costo en cuanto al número de víctimas, acciones violentas y desplazamiento, “tal fue el caso del Catatumbo, donde la competencia con los paramilitares llevó a esta guerrilla a masacrar a 34 ‘raspachines’ de coca, en junio de 2004, y luego, en agosto, a diez campesinos” (Quiroga, 2007, p. 3).

Como aporte positivo, el programa de “seguridad democrática” demostró una mejora en las condiciones de seguridad en las ciudades y pueblos de Colombia, por otro lado, el Plan Patriota, ofrece en el mes de mayo las primeras negociaciones de paz con el ELN con mediación mexicana, pero estas conversaciones fracasaron en abril de 2005 debido a la incompatibilidad de las posturas políticas y gubernamentales que fueron exigidas por parte del ELN ante la propuesta de un alto el fuego unilateral.

Como se mencionó anteriormente, el objetivo del Plan Patriota puede resumirse en función de alcanzar “la derrota final de las FARC en el sur del país, en desarrollo de la “fase de desenlace” del conflicto armado y en el marco de lo que algunos analistas denominan “debilitamiento difícilmente reversible” de esa guerrilla (Guerrero,2017, p.12), pero este objetivo no se cumplió si no que por el contrario el número de víctimas y violencia aumentó, aunque se dieron bajas importantes esto no generó que las FARC-EP o el ELN pensarán en desmovilizarse, por último fue después de septiembre de 2011 las FARC-EP fueron sentenciadas como un grupo terrorista.

Como conclusión, en primer lugar ante la ambigüedad existente entre el Plan Colombia y el Plan Patriota, aunque en un principio parecen ser lo mismo son presentados como estrategias relacionadas pero distintas ante las reformas que se plantearon y desarrollaron de uno a otro, aunque ambos planes tenían objetivos similares se consideró que el Plan Patriota es un complemento más detallado del Plan Colombia; uno de valores agregados del Plan Patriota se vio reflejado ante la reestructuración y capacitación de las fuerzas militares colombianas por parte de militares pertenecientes a Estados Unidos, sin embargo, esto no fue un determinante para lograr los objetivos principales de erradicar el narcotráfico y la violencia ante la eliminación del bloque sur de las FARC-EP.

En segundo lugar, la ampliación y profundización que significó el Plan Patriota frente al Plan Colombia implicó una reinterpretación del esquema original ya que algunos objetivos iniciales son reelaborados y se incluyen temas que no estaban contemplados originalmente, como la desmovilización, el desarme y la reinserción, y se redefine el conflicto como amenaza terrorista, por otra parte se decidió suprimir y cambiar la importancia de otros temas que antes parecían ser centrales en el Plan presentado en el 2000, como la negociación con las guerrillas.

Por último es importante mencionar que como resultado de ambos planes las consecuencias negativas y positivas se han seguido trabajando e implementando en gobiernos actuales mediante diferentes tácticas y estrategias, algunas se han conservado como las negociaciones con los grupos guerrilleros y los ceses al fuego han sido aceptados de mejor forma por las FARC-EP; el involucramiento de los entes internacionales como la ONU se han preservado así como las ayudas económicas por parte de Estados Unidos y la Unión Europea con el fin de erradicar los cultivos ilícitos que aún existen en Colombia.

## CONCLUSIONES

Existe una ambigüedad marcada entre el Plan Colombia y el Plan Patriota puesto que, en un principio parecen plantear las mismas estrategias, pero son diferentes en la medida de implementación y desarrollo de las mismas, pues en el Plan Patriota las fuerzas militares poseen capacidades establecidas en defender y acabar con los principales cabecillas de las FARC-EP, mientras el Plan Colombia estaba enfocado más en el diálogo, más específicamente, los diálogos de paz.

Se puede concluir que con el desarrollo e implementación de estos dos planes en los distintos gobiernos se decidió internacionalizar el conflicto armado colombiano al buscar un direccionamiento por parte de Estados Unidos para combatir y erradicar el conflicto, esto se vio reflejado ante la preocupación y el interés de los actores internacionales sobre la crisis humanitaria que se venía presentando en el país.

El Plan Colombia es considerado objeto de debate en la actualidad entre la opinión pública nacional e internacional debido a la oposición de argumentos con respecto a su implementación y desarrollo. Ante la implementación del Plan Colombia el país mejoró en algunos indicadores internacionales que lo categorizaban como un Estado fallido, al intentar aplicar medios diplomáticos para la solución del conflicto interno

Se hace evidente que a pesar de los esfuerzos en todos los ámbitos social, económico, político y militar los resultados que arroja el Plan Colombia no son satisfactorios de acuerdo con los objetivos planteados debido al aumento en producción de cocaína que en el actual gobierno sigue incrementando hasta el punto en que el actual Presidente de Estados Unidos Donald Trump ha pensado en suprimir las ayudas

económicas destinadas a este fin. En cuanto a las regiones donde se decidió aplicar Glifosato para la erradicación de los cultivos ilícitos representó un riesgo para el medio ambiente, la seguridad alimentaria y la salud de los habitantes de estas zonas, teniendo como consecuencia el desplazamiento ambiental forzado.

El desarrollo del Plan Colombia en el aspecto militar permitió importantes logros en el debilitamiento de las altas estructuras y cabecillas del conflicto armado en Colombia, pero dichas victorias en absoluto pudieron ser consideradas como decisivas. Aunque hubo importantes capturas de cabecillas de las FARC-EP y desmovilización paramilitar.

Durante el proceso de aplicación del Plan Colombia se estimaba que las FARC-EP tenía alrededor de 10.000 efectivos, pero mediante las operaciones donde fueron dados de baja o fueron detenidos la cifra disminuyó a 7.000 efectivos, ante muchos análisis se determinó que estas medidas fueron bastante efectivas y en ellas se resaltaba la gestión militar. A este respecto es importante señalar nuevamente las operaciones Fénix y Jaque con la liberación de Ingrid Betancur y los tres ciudadanos estadounidenses, así como de varios integrantes de las fuerzas armadas y a su vez la baja del cabecilla Raúl Reyes. Para el Gobierno de Álvaro Uribe el desafío fue mayor puesto que la capacidad de regeneración de las FARC-EP era demasiado rápida.

El proceso de paz con las FARC-EP y el aumento sostenible de la producción de cultivos ilícitos durante el periodo de aplicación del Plan demuestran una percepción errada que tuvo la relación entre el conflicto armado colombiano y el narcotráfico. Después de 18 años, la implementación y desarrollo del Plan Colombia dejó un sabor amargo en la sociedad y el gobierno colombiano, pero funcionó para revelar la necesidad de redefinirlo

en las políticas de administración del conflicto y el nacimiento de otro plan más perfeccionado: el Plan Patriota.

En el año 2009, los ataques de las FARC-EP doblaban en número y se registraron al menos 2000 ataques en contra de los derechos humanos de la población civil colombiana (Arias & Romero, 2010). Fue así como las victorias simbólicas de orden militar que se presentaron en el marco de implementación del Plan Patriota fueron interpretadas como una forma de gestión de la guerra, sin embargo, las cifras reflejan una realidad totalmente distinta. Los resultados esperados por parte de Estados Unidos y del gobierno colombiano no fueron fallidos por lo que hubo la necesidad de dar un giro radical a las estrategias que se venían desarrollando en el Plan Patriota.

Muchas de las estrategias fomentadas en el Plan Colombia y en el Plan Patriota trajeron consigo efectos negativos para las regiones como desplazamientos forzados, desplazamientos de orden ambiental y secuestros masivos, debido a la ineficiencia del estado colombiano de proponer diálogos de paz con una mayor estructura que beneficiara a todas las partes participantes pero en mayor proporción a la población civil; las estadísticas que eran presentadas a Estados Unidos eran basadas en el número de bajas militares que había tenido las FARC-EP gracias al entrenamiento de la fuerza militar colombiana por parte de Estados Unidos, lo que resultó ser un éxito en comparación con las bajas civiles y la erradicación de los cultivos ilícitos alrededor del país.

Es evidente que aún en la actualidad sigue existiendo una dependencia económica y militar por parte de Colombia con los Estados Unidos, quien sigue interviniendo y generando auditorias del manejo de los fondos destinados para la erradicación del



narcotráfico. Esto a su vez demuestra la ineficiencia del Estado colombiano en pro de solventar los problemas internos que acechan al país hace años, más específicamente el conflicto armado interno con las FARC-EP y sus derivados; sin embargo, dicha intervención tiene intereses en particular que se reflejan en la permanencia de Estados Unidos como estabilizador de la paz y seguridad internacional.

La incidencia de Estados Unidos en el Plan Colombia y Plan Patriota no ha sido efectiva en la medida en que aún en la actualidad existen disidencias de las FARC-EP incluso después del tratado de paz promovido por el gobierno Santos, aunque entidades internacionales como las Naciones Unidas estuvieron al tanto del desarme de este grupo subversivo y aplaudía lo que se denominaba como el fin del conflicto armado interno después de 60 años de luchas y sufrimiento se demostró nuevamente que no existe una efectividad precisa, pues algunos miembros de las FARC-EP decidieron volver a armarse, y aunque con menos integrantes en algunos años veremos cómo esta organización vuelve a tomar fuerza, haciendo que el gobierno actual para ese tiempo tenga que tomar medidas específicas para erradicarlo definitivamente.

El narcotráfico en Colombia es uno de los principales pilares que se han tenido en cuenta en el Plan Colombia y el Plan Patriota, sin embargo, hasta hoy en día no se ha podido erradicar de forma completa puesto que muchos grupos subversivos por parte de las FARC-EP como los grupos paramilitares siguen produciendo y exportando a diferentes países drogas, pues mientras no existan oportunidades de educación y trabajo para muchas personas es más probable que las sociedades colombianas sigan cayendo en el consumo.

Se refleja entonces cómo dicha incidencia de Estados Unidos en el conflicto armado colombiano tiene otro tipo de intereses de orden político como seguir siendo el estado

potencia en el mundo, por otro lado, manejar la mayor cantidad de países de la región que sea posible con el fin de hacerlos dependiente de su economía, razones de tipo geoestratégico para tener posibles aliados ante una guerra mundial y por último seguir siendo el estado capaz de mantener la paz y seguridad internacional a nivel mundial y en la región sudamericana que es una de las regiones con más problemas de conflicto armado y violencia del mundo.

## REFERENCIAS

---

Berrio, J (1976). El Método histórico en la investigación histórica de la educación. *Revista española de pedagogía*, 134, 449-475. Recuperado de:

<https://revistadepedagogia.org/wp-content/uploads/2018/05/4-El-M%C3%A9todo-Hist%C3%B3rico-en-la-Investigaci%C3%B3n.pdf>

Borda, S (2011). Relaciones Internacionales y política exterior de Colombia. Ediciones Uniandes. Recuperado de:

<https://appsciso.uniandes.edu.co/sip/data/pdf/relacionesinternacionales4.pdf>

Buitrago, F (2006). La política de seguridad democrática 2002-2005. *Análisis político*, 57, 3-30. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/anpol/v19n57/v19n57a01.pdf>

Calduch, R (1993). Dinámica de la Sociedad Internacional. CEURA. Madrid. Recuperado de: <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-55160/lib2cap1.pdf>

Cantor, R (2009). La Dimensión Internacional del Conflicto Social y Armado en Colombia injerencia de los Estados Unidos, contrainsurgencia y terrorismo de Estado. Editorial Universidad Pedagógica. Recuperado de:

<https://www.corteidh.or.cr/tablas/r33458.pdf>

Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Imprenta Nacional de Colombia.

Chomsky, N (s.f). (2000). Plan Colombia. *Innovar*, 1(16), 9-26. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/26721/1/24370-85361-1-PB.pdf>

Cobaleda, A (2011). La implicación de EE. UU. en el plan Colombia: objetivos y

resultados. Centro de Estudios Internacionales. Recuperado de:

[http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/66913/1/Memoria\\_Ana\\_Sanchez\\_Cobaleda.pdf](http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/66913/1/Memoria_Ana_Sanchez_Cobaleda.pdf)

Departamento Nacional de Planeación, (2006). Plan Colombia: Balance de los 15 años.

Recuperado de:

[https://sinergia.dnp.gov.co/Documentos%20de%20Interes/PLAN\\_COLOMBIA\\_Boletín\\_180216.pdf](https://sinergia.dnp.gov.co/Documentos%20de%20Interes/PLAN_COLOMBIA_Boletín_180216.pdf)

Dirección Nacional de estupefacientes (1995). Comportamiento e impacto del gasto en la lucha de las drogas. Recuperado de:

[https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Justicia%20Seguridad%20y%20Gobierno/GE\\_GAI\\_Comportamiento\\_e\\_Impacto\\_en\\_la\\_Lucha\\_Contra\\_las\\_Drogas%201995\\_-\\_1999.pdf](https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Justicia%20Seguridad%20y%20Gobierno/GE_GAI_Comportamiento_e_Impacto_en_la_Lucha_Contra_las_Drogas%201995_-_1999.pdf)

Duro, R. (2002). Plan Colombia o la paz narcótica. *OPERA*, 2(2), 87-116 Recuperado de:

<https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/opera/article/view/1258>

Economía Colombiana y coyuntura política (s.f). El Plan Colombia, lo bueno y lo malo.

Recuperado de

[https://www.contraloria.gov.co/documents/20181/305401/281\\_infoesp\\_buenomalo.pdf/6cccd0d7-e347-4896-809c-279eccc48181?version=1.0](https://www.contraloria.gov.co/documents/20181/305401/281_infoesp_buenomalo.pdf/6cccd0d7-e347-4896-809c-279eccc48181?version=1.0)

El espectador, (2015). “Estados unidos y la guerra y la paz en Colombia. Recuperado de:  
<https://www.elespectador.com/noticias/politica/estados-unidos-y-guerra-y-paz-de-colombia-articulo-546007>

Fajardo, D (2014). Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana. Editorial Universidad externado de Colombia. Recuperado de:  
<http://www.centrodehistoriahistorica.gov.co/descargas/comisionPaz2015/FajardoDario.pdf>

Gallego, F (2004). *Las metáforas de una guerra perpetua, Estudios sobre pragmática del discurso en el conflicto armado colombiano*. Fondo editorial: Universidad EAFIT, cielos de arena. Biblioteca Luis Ángel Arango BLAA.

Garzón, J.C (2013). Las FARC y el narcotráfico: el motivo y el pretexto. Recuperado de:  
<https://www.razonpublica.com/index.php/conflicto-drogas-y-paz-temas-30/7228-las-farc-y-el-narcotr%C3%A1fico-el-motivo-y-el-pretexto.html>

Guerrero, H (2017). Los Estados Unidos frente al conflicto colombiano: El Plan Colombia y la falacia de la ayuda. Trabajo de maestría. Granada- España. Universidad de Granada Recuperado de:  
[https://docs.google.com/document/d/10YDODVw8A9ICIWZV0xnk4OjnJZtM-UBUrD\\_mLt7A4go/edit](https://docs.google.com/document/d/10YDODVw8A9ICIWZV0xnk4OjnJZtM-UBUrD_mLt7A4go/edit)

Maldonado, O.A (2012). *Plan Colombia: una lectura retrospectiva*. Edición Panorama.

- Medina, L (2001). *El Plan Colombia y la internacionalización del conflicto*. La línea del Horizonte. Editorial Planeta. Recuperado de:  
[http://iepri.unal.edu.co/fileadmin/user\\_upload/iepri\\_content/publicaciones/IEPRI\\_El\\_plan\\_Colombia\\_y\\_la\\_internacionalizacion\\_del\\_conflicto.pdf](http://iepri.unal.edu.co/fileadmin/user_upload/iepri_content/publicaciones/IEPRI_El_plan_Colombia_y_la_internacionalizacion_del_conflicto.pdf)
- Molina Gomez, A.M (2004). Análisis documental y de información: dos componentes de un mismo proceso. ACIMED. Ciudad de La Habana. Recuperado de:  
<http://eprints.rclis.org/5013/1/analisis.pdf>
- Montañez, J.C (2017). Balance de los quince años del Plan Colombia (2001-2016): recuperación de la institucionalidad colombiana y consolidación de la presencia del Estado en el territorio nacional. *Estudios internacionales (Santiago)*, 49 (186), 187-206. Recuperado de: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rei/v49n186/0719-3769-rei-49-186-00187.pdf>
- Prada, D (2010). *El papel de Estados Unidos en el conflicto armado colombiano, de la doctrina Monroe a la cesión de siete bases militares*. Ediciones Aurora. Biblioteca Luis Ángel Arango BLAA.
- Quiroga, D (2007). Actores armados y administración pública: el caso de los poderes locales en la ciudad de Cúcuta, nororiente de Colombia. Recuperado de  
<http://www.institut-gouvernance.org/es/analyse/fiche-analyse-290.html>
- Rettberg, A (2018). Estudios sobre la seguridad nacional en Colombia II. Universidad de los Andes. Recuperado de  
<https://books.google.com.co/books?id=bCueDwAAQBAJ&pg=PA204&lpg=PA204&dq>

- Romero, J.E (2004). El Plan Colombia: nueva definición de sujetos hegemónicos en Latinoamérica y su impacto sobre el proceso venezolano. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, 10 (1), 51-69 Universidad del Zulia. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/280/28010105.pdf>
- Rojas, D.M (2007). Plan Colombia II: ¿más de lo mismo? *Colombia Internacional*, 65, 14-37. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/812/81206502.pdf>
- Rojas, D.M (2012). Much More than a War on Drugs: elementos Para Un Balance Del Plan Colombia. *Análisis Político*, 26(77), 113-132. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/anpol/v26n77/v26n77a05.pdf>
- Sriram, C. y Wermester, K. (2003). *From promise to practice: strengthening U.N capacities for the prevention of violent conflict*. Colorado: Lynne Rienner.
- Suarez, H (2010). Intervenciones de Estados Unidos en América Latina. Recuperado de <http://www.psuv.org.ve/wp-content/uploads/2015/03/Intervenciones-de-Estados-Unidos-en-Am%C3%A9rica-Latina.pdf>